

“El Siervo sufriente: esperanza en medio del dolor”

Isaías 53:1-11

Introducción

- A. Isaías 53 se ubica en el período del exilio babilónico (586–539 a.C.), cuando Israel había perdido su tierra, su templo y su libertad.
- B. El pueblo se preguntaba si Dios aún estaba con ellos. En este contexto surge la figura del Siervo de Yahvé, que sufre injustamente pero cuyo dolor trae redención.
- C. Para los judíos, el siervo podía representar a Israel mismo como nación sufriente; para los cristianos, es una profecía cumplida en Jesucristo.
- D. Comenzar con una pregunta: ¿qué sentido tiene el sufrimiento?
- E. Isaías 53 responde mostrando que el dolor, cuando es asumido con fidelidad, puede convertirse en instrumento de salvación.

I. El rechazo del Siervo (vv. 1-3)

- A. “Despreciado y desechado entre los hombres...”
- B. El siervo no tiene apariencia de grandeza, es marginado y rechazado.
- C. Aplicación: Dios se revela en lo pequeño y humilde, no en el poder humano.
- D. ¿Quién ha creído en nuestro anuncio? Proféticamente, Isaías anticipa al menos dos cosas aquí. Primero, anticipa lo extraño y contradictorio que parece que este Mesías sufriente, cuyo rostro está más desfigurado que el de cualquier hombre, sea al mismo tiempo salvación y purificación para las naciones. Segundo, anticipa el rechazo del Mesías, que muchos no creerían en nuestro anuncio.

II. El sufrimiento vicario (vv. 4-6)

- A. “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades...”
- B. **53:4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades** -- Mat. 8:17; 1 Ped. 2:24, 25, al llevar nuestros pecados, llevó el *castigo* de ellos.
- C. El siervo carga con los pecados de otros, su dolor no es por sí mismo y **sufrió nuestros dolores** (agonía mental, emocional, causada por los pecados); .
- D. **Mas él herido (traspasado, LBLA, margen) fue por nuestras rebeliones**, - Sal. 22:16; Jn. 19:34; Zac. 12:10.
- E. Nosotros hemos pecado, pero Cristo pagó la deuda por nosotros. No estábamos en paz con Dios, por lo tanto, él fue castigado en nuestro lugar para que pudiéramos tener el bienestar que tanto necesitamos, así pues, por su llaga fuimos nosotros curados (cf. Rom. 5:6-11; 1 Ped. 2:24). La obediencia silenciosa (vv. 7-9)
- F. Como cordero fue llevado al matadero...” Como un cordero, en silencio se dirigió al sacrificio. Jesucristo es a menudo mencionado como el cordero de Dios (cf. Jn. 1:29; 1 Ped. 1:19; Apoc. 5:6,12)
- G. El siervo no responde con violencia, sino con entrega

IV. La victoria en el sufrimiento (vv. 10-11)

- A,- Aunque quebrantado, el siervo verá fruto: “justificará a muchos”. “Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento...” La muerte de Cristo ocurrió por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios (cf. Hech. 2:23). Esto agradó al Señor, en el sentido de que el plan de redención se dispuso según el propósito de Dios
- B- El sufrimiento no es el final, sino el camino hacia la redención. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje...” Una multitud de descendientes espirituales nacería como resultado de su sacrificio (cf. Gal. 4:4-7; 3:26-29). “...vivirá por largos días...” Vivirá eternamente y su reino permanecerá para siempre (cf. 2 Sam. 7:13,16; Dan. 2:44). El que estuvo muerto, vivirá por la eternidad (cf. Apoc. 1:17,18)
- C- En Cristo, la cruz se convierte en victoria y esperanza para todos..

Conclusión

Isaías 53:1-11 nos enseña que:

- A El dolor puede ser transformado por Dios en instrumento de salvación.
- B El siervo sufriente es modelo de humildad y obediencia.
- C En Jesucristo, esta profecía alcanza su plenitud: su sacrificio nos da vida y esperanza.
- D En medio de nuestras pruebas, confiemos en que Dios puede convertir nuestro sufrimiento en bendición para otros.

Por Hoswaldo Moreno Parrales

www.creiporlocualhable.com

fecha 8-03-2026